

LA ESCENA

REVISTA ILUSTRADA DE TEATROS Y LITERATURA



EDITOR PROPIETARIO:

NICOLÁS GONZALEZ

PRECIOS DE SUSCRICION

En toda España, trimestre, 1,50 pesetas.—Extranjero y Ultramar, 2 pesetas.—Los pedidos de suscripciones se dirigirán á su Editor, no sirviéndose los que no envíen su importe adelantado.

PUNTOS DE SUSCRICION

EN MADRID.—En la Redaccion y Administracion, calle de Silva, núm. 12.—EN PROVINCIAS.—En las principales librerías y casas de nuestros Corresponsales. NÚMERO SUELTO, 10 CENTIMOS.

DIRECTOR:

ANTONIO R. GARCIA-VAO

AL PÚBLICO

Aquí nos tienes, señor, el más respetable de cuantos venteramos (que son muy pocos), dispuestos á enderezar entretos y á desfacer agravios artísticos.

Ya que no demos un programa detallado, á guisa de político impaciente, pues vale más cumplir callando que prometer sin medida ni límite, por lo ménos permítenos iniciarte en la vida que vamos á emprender, pues de ello tú sacarás más ventaja, porque queremos agradarte, y nosotros más provecho, porque nos veremos con mayor solicitud favorecidos.

A pesar de que en los tiempos que corren es cosa rara la imparcialidad, aspiramos, á fuer de sinceros, á dar á cada cual su merecido, sin que el interés egoísta ni la ciega pasión muevan nuestras plumas. El artista que por sus méritos se haga acreedor á nuestras alabanzas, las obtendrá seguramente; pero el que careciendo de condiciones pretenda aspirar á lo que sólo el arte ó el talento alcanzan, no tendrá medio de conseguir nuestro desinteresado é imparcial aplauso.

Como hemos de tratar de arte y de arte teatral, que ha de representar la vida bajo todos sus aspectos y retratar sus fases todas, y en la vida el placer y el dolor, la risa y el llanto andan siempre juntos, procuraremos responder á esta necesidad, y tanto en los grabados como en los artículos, tanto en la ilustracion como en el texto, hemos de pretender que el tono jovial y el severo tengan cabida.

Hay cierta parte de la juventud ilustrada, que viene á la vida artística llena de inspiracion, y no es considerada, ni atendida siquiera, por ciertas empresas teatrales que desconociendo lo que conviene á sus intereses, sólo abren sus puertas á tres ó cuatro autores á quienes se considera como los principales, y las cierran á esa juventud que muchas veces desesperanzada renuncia por completo á lo que pudiera ser el ideal de su vida. Si no hubiera sido por la tenacidad de cierto autor muy joven y ya distin-

guido, y por la benevolencia de cierta empresa, acaso en este momento no contaría el teatro con dos comedias de primer orden.

Pues bien, esta juventud, para la cual todo son obstáculos y dificultades, nos tendrá de su parte, y puede estar segura de que todo aquello que nuestras modestas fuerzas permitan, lo haremos para conseguir el logro de sus fines.

En LA ESCENA aparecerán indistintamente retratos y caricaturas, debidos á artistas distinguidos. Los actores más eminentes, los compositores, los autores dramáticos más notables irán apareciendo en nuestra Revista en la forma de que da idea el presente número.

Estos son nuestros propósitos, éstas son nuestras intenciones. Ahora el público, como soberano juez en estas causas, si cumplimos como buenos que nos lo premie, y si no que nos lo demande.

LA REDACCION.



D. MANUEL CATALINA

DON MANUEL CATALINA

Parécenos que se equivocan de medio á medio los que sin fijarse bien en las causas del desconcierto que reina en nuestro teatro, niegan en absoluto que tengamos actores de valía, que poseamos hombres que penetren los secretos del arte dramático. El mal radica (aparte de otros motivos) en que no ya los actores, que se pueden considerar como primeros, sino algunos que no llegan á tal categoría, por más que posean condiciones, quieren ser directores de compañía y hacer las obras que crean más convenientes á sus fines y á su reputacion.

El que hoy aparece en nuestro grabado, director de la compañía del teatro Español, no es en manera alguna uno de éstos, no es uno de tantos artistas que sin aptitudes y sin méritos ha llegado al puesto que hoy ocupa con beneplácito de los amantes del arte, y á disfrutar de la reputacion que con tanta constancia y con tanto estudio ha sabido proporcionarse.

Cuando supimos que Rafael Calvo habia determinado hacer un viaje á América para conseguir lauros y dinero, vino á nuestra memoria el recuerdo del viaje de Manuel Catalina á Méjico y á Cuba, hecho con el mismo deseo de reputacion en tiempos que el distinguido actor recordará con cariño, porque allí que se sabe premiar el mé-

rito, allí que se sabe dar á cada cual su merecido, allí que se sabe ornar de laureles la frente del que lleva un rayo de inspiracion, encontró gratas acogidas y recibió grandes ovaciones.

Sin duda cuando en su juventud se decidió á cursar los estudios jurídicos, habia equivocado como muchas veces sucede la vocacion. Mas cuando por el año 1846, en el teatro del Instituto, representó la comedia *Quiero ser cómico*, pudo comprender que siguiendo el camino de la escena llegaría á conseguir la gloria tan apetecida por el hombre.

Si fuéramos á relatar en detalle sus triunfos escénicos, tendríamos necesidad de llenar gran espacio, porque en todos los teatros de importancia que existen en nuestra patria ha sabido hacerse digno de su reputacion.

Sucede generalmente que cuando en un mismo individuo se juntan dos ó más aptitudes, la que predomina suele oscurecer las restantes, por más que estas las posea en alto grado.

Así sucede con el Sr. Catalina, á quien se acostumbra á mirar como el actor afamado que

sabe interpretar lo que se ha dado en llamar *alta comedia*, con rara perfeccion; olvidándose generalmente que posee condiciones de literato y de poeta nada comunes, á semejanza del inmortal Remea, que escribió poesías tan inspiradas como la que lleva el título de *La Torre de Taveira*. Condiciones de literato y de poeta se necesitan para llevar á cabo el arreglo de *Por derecho de Conquista*; la refundición de la obra de Moreto, que se denomina *El Licenciado Vidriera*, y escribir poesías tan fáciles y galanas como la que en otro lugar copiamos.

Puesto que en la presente temporada tiene á su cargo la dirección del teatro Español, y conoce los deseos del público madrileño, no dudamos que procurará presentar buen número de obras nuevas, y á falta de estas deberá traer á la escena comedias del teatro antiguo que permanecen completamente olvidadas. Algunas del teatro de Juan Ruiz de Alarcón podrían ser desempeñadas con brillantez por la compañía que dirige el actor de que nos venimos ocupando.

Y no decimos más, puesto que durante la temporada hemos de ocuparnos repetidas veces del distinguido artista D. Manuel Catalina.

OJEADA TEATRAL

JUNIO Y OCTUBRE

Estamos en el *Christus* de la temporada teatral, como diría cualquier honrado y no pagado maestro.

Los profetas fatídicos que acostumbran anualmente á trazar un programa de agravios sobre los teatros de invierno, se han despachado á su gusto en éste.

¡Válganos Dios y el teatro con los Jeremías! No parece sino que en los anteriores hemos llegado á la perfección: igual falta de criterio en la formación de algunas compañías, idénticas exigencias por parte de ciertos actores, y no menor espíritu de especulación por la de determinados empresarios, han existido otras veces, y no hemos puesto el grito en la prensa, ni entonado elegías.

Medrados andaríamos si exigiésemos á nuestro teatro seguir las huellas que le marca su glorioso pasado; con algo ménos nos contentaríamos, y sin embargo, *nequaquam*: tan fácil es regenerar la escena patria, mientras sigan las ambicioncillas y competencias, como expresarlo todo con las piruetas de las bailarinas del *Excelsior*, á pesar de lo que cantan los encomiadores de la mímica.

Hagamos, pues, punto y aparte en estas consideraciones, y dirijamos una *ojeada teatral* sobre el verano próximo pasado, y una excursión fantástica, como las obras de espectáculo, por los espacios del tiempo venidero, tan insondable como Arderius.

El silencio y la monotonía han sido el distintivo de este verano, fecundo en levantamientos políticos y sueños teatrales.

Por algo hay el adagio *otro vendrá, etc.*; el verano anterior nos quejábamos de la escasez de producciones teatrales y de las condiciones negativas de las obras de verano, y en verdad que fué de vicio: en éste, no hemos tenido ocasión de criticar á los autores de la temporada de baños.

Es verdad que tampoco ellos la han tenido de escribir: nada, ni una mala obra de aparato, que nos hiciera viajar por Pérsia ó Africa, ni una traducción trasparenática, ni un aborto de las fantasías acaloradas; en cambio, y vayan lo uno por lo otro, no han faltado trabajos dentríficos, y sobre todo planchas.

¡Ah! en esto de planchas las compañías de verano han rayado á gran altura, casi á tanta como ciertos autores de arreglos se elevan en invierno. Y si no, veamos.

En el *Príncipe Alfonso* ha habido ópera cómica, y en soledad con compañía: en los *Circo*s, caballos amaestrados, pirámides, corridas nacionales, de sport y de obstáculos; en los *Jardines*, recuerdos del pasado, fantoches y ejercicios de todas las reinas de la belleza; en *Recoletos*, juguetes convertidos en líricos, por obra é interés de autores y compositores, aunque con variación de título.

¡Lé aquí, pues, á lo que se ha reducido la temporada de verano: Dios y el teatro la perdonen y enmienden para lo sucesivo.

Corramos sobre ella el telón del olvido, y estudiemos la naciente tan joven y ya tan desgraciada.

El TEATRO REAL ha surgido del descanso, con reformas, compañía italianísima y *Aida*: el abono es como siempre nutrido, la empresa conocida y martirizada durante el año anterior, la *claque* numerosa y aleccionada. ¿Qué falta, pues? Obras nuevas y triunfos de Massini. Desearnos los haya con frecuencia.

TEATRO ESPAÑOL.—Ha iniciado su campaña sin Calvo y sin Vico; el primero se ha ido al Nuevo Mundo.

Bello país debe ser
el de América, papá,
cuando Calvo se va allá
para cobrar rico haber.

Que lleve un viaje feliz y vuelva como las golondrinas á buscar el amado nido. Vico no se va, pero se queda en Jovellanos con Arderius: los manes dramáticos se han sonrojado al recibir la noticia de este enlace teatral.

En vista, pues, de tales alejamientos, la empresa del Español ha contratado una compañía de alta comedia, á cuyo frente figura el Sr. Catalina, y que cuenta con artistas de tan legítimas esperanzas como la señora Cirera: ó mucho me engaño ó ahí tenemos una actriz de primer orden: bienvenida sea. La compañía ha comenzado á ofrecernos el repertorio moderno más aplaudido: *La novela de la vida* y *El arte de hacer fortuna* les proporcionan triunfos legítimos. Que hagan, pues, fortuna y sigan adelante en su empeño. Ya es hora de que los bustos de nuestros clásicos cesen de estremecerse en sus pedestales las noches de algunos estrenos.

TEATRO DE LA COMEDIA.—También este cultiva la comedia de costumbres, siguiendo su tradición. El año actual Mário ha encontrado un Sylva en la empresa del Español: estamos avocados á una guerra civil (no hay que asustarse) cómica. En la perspectiva de alguna derrota, que no esperamos, la compañía se traslada todas las noches á *Azuqueca* con dos minutos de espera.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—Aquí debía poner una serie de puntos suspensivos y panto-rillas: esta temporada no habrá gallos; por ahora solo luces, panoramas, mares... de tul y apellidos en *ini*; más adelante catástrofes, muertes, ronquitis crónicas y árboles heridos.

TEATRO DE APOLO.—Campea el *Arte nacional*, con música de Caballero. Más atrevida ó ménos impaciente que las demás, la empresa ha tomado *La cruz de fuego*, y ha predicado la cruzada lírica; no es bueno jugar con fuego, dicen un refrán y una zarzuela, y por eso los autores se han chamuscado algo; las heridas no son afortunadamente de consideración, y Estremera y Marqués, como hombres que lo entienden, tomarán la revancha de un modo brillante.

No hay que olvidar que este teatro se halla hace años tan frío, que ni con cruces, ni creo con volcanes, se eleva de temperatura tan fácilmente.

TEATRO LARA.—Las colecciones zoológicas dieron juego el año pasado; éste lo van á dar las Guías de viajeros y los *Cambios de habitación*: el primer tomo de *Guías* comprende Ma-

drid, Zaragoza y Alicante: su editor es el señor Pina; esperemos tranquilos; no se harán esperar los volúmenes siguientes. Pina es hombre lo entiende, y de fijo, al acabar la temporada se han recorrido todas las estaciones de la península, sin olvidar las nuevas de la línea Noroeste.

El *Cambio de habitación* ha sentado bien público; como que esta es la época. *El oso y la centinela*, como recuerdo de las aficiones pasadas, también ha gustado: de modo que ven ustedes aquí una empresa, que en todos los modos del saber y ejecutar hace dinero, y que puede quejarse de los espectadores: tampoco éstos de la compañía, que es excelente.

De modo que reina contento universal.

TEATRO DE ESLAVA.—Flamante, deslumbra-dor y nuevo el local, mixta de Mesejo y Ruiz la compañía; convertido su café en diván y servido por blancas manos, es de esperar nos dé algo bueno. *La vuelta de Ruiz* puede proporcionar recursos á la empresa. Viene de Judías, por tanto traerá mucho... desco de trabajar.

TEATRO DE VARIEDADES.—Los juicios de las empresas son inexcrutables. ¿Quieren ustedes creer que la primer obra que ésta puso fué *La familia Pesadilla*? Ni que fuera profecía. En pos de ella ha vuelto de Getafe *La familia del tío Maroma*, y va á ser la verdadera *pesadilla* si Vallés y Luján no lo remedian. Que se vaya el tío Maroma á su pueblo; ya es hora.

TEATRO MARTIN.—Es Recoletos cambiado de sitio: hasta ahora se ha dedicado á presentarnos los *hermanos Hulines* y contarnos cosas del *Gran turco*: sólo le pedimos que en adelante no se acuerde del *Torrente milagroso*: si no tiene obras acuda al Sr. Gonzalvo, que debe contar con un archivo de las suyas; pero respecto de los saltos de agua, mucho cuidado, que así vienen las inundaciones.

TEATRO MADRID.—Este viene á recoger las tradiciones de Capellanes y la Infantil: es una fusión teatral, con consecuencias trascendentales en aquellos barrios.

Terminemos la revista con la oración fúnebre que una defunción dolorosa reclama.

Capellanes ha muerto. ¡Descanse para siempre en paz!

De nobles y de villanos
fué refugio Capellanes;
hoy le abandonan sus manes
y es almacén de pianos.
Recordad su nombre, humanos,
y disculpad sus desmanes.

Hé nos ya con la revista hecha; como poco nuevo había, poco tardamos en ella.

Dejemos á los autores escribir y trabajar á los actores, y preparemos la pluma para juzgarles. A última hora nos comunican un diálogo de actualidad.

En el despacho de un compositor:

—¿Qué hace V., maestro?

—Estoy armonizando.

—¿Qué es eso, una elegía, ó una lamentación para el Juéves Santo?

—No señor; es la Exposición sobre el *Teatro Nacional*, puesta en música.

D. PRECISO.

ANTE UNA PIRÁMIDE DE EGIPTO

SONETO.

Quiso imponer al mundo su memoria
un rey en su soberbia desmedida,
y por miles de esclavos construida
erigió una pirámide mortuoria.

¡Sueño estéril y vano! Ya la historia
no recuerda su nombre ni su vida,
que el tiempo ciego en su veloz corrida
dejó la tumba y se llevó la gloria.

El polvo que en el hueco de la mano
contempla absorto el caminante, ¿ha sido
parte de un siervo ó parte del tirano?

¡Ah! todo va revuelto y confundido;
que guarda Dios para el orgullo humano
solo una eternidad: la del olvido.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.



RAMON ROSELL.

Fué bufo: se ha corregido,
Y en el buen camino ha entrado.
Si vieras cuánto has ganado,
Rosell, con lo que has perdido.



JULIAN ROMEA.

Chico elegante, finito,
Que algunas veces engaña;
Poco estudio y mucha mafia,
Ahí teneis á Julianito.

LOS PESIMISTAS DEL ARTE

Así como hay poetas, que empeñados en imitar á Byron y á Espronceda, contando el dolor sin sentirlo y queriendo hacer ver la desesperación de que están poseidos, escriben siempre á la tristeza y al infortunio, á la desgracia y á la muerte; del mismo modo hay también algunos críticos, que no sé en virtud de qué tendencia ó propósito ó con qué fin, siempre se están lamentando de la decadencia de nuestro teatro en este siglo, y sobre todo en la época presente, de la falta de autores dramáticos y de la escasez, por tanto, de obras que coloquen á nuestra literatura dramática á la altura á que en otros tiempos ha llegado, llenando de orgullo á los de adentro y de admiración á los de afuera.

No se contentan con esto los pesimistas del arte, sino que también se quejan amargamente de que no poseamos novelas que se encuentren á la altura de las que en Francia se publican.

Admiran á Zola y se olvidan de Galdós. Se entusiasman con Daudet y acaso no hayan leído á Alarcón.

Impregnados del sensualismo de Bellot, hacen caso omiso de Valera.

Pobres míopes artísticos que van buscando extraño oropel y no ven la joya propia.

No acertamos á explicarnos cómo hay quien hable en tono doctoral y jactancioso de la decadencia del teatro en nuestro tiempo, cuando con sólo dirigir la memoria y el pensamiento á las obras que este siglo nos ha proporcionado, basta para convencerse de que la tal decadencia es una ilusión. Si á esto llaman decadencia, ¿qué dirán esos señores del siglo pasado? Es preciso desconocer por completo la historia de nuestra literatura dramática, ó es preciso ser pesimista por temperamento, ó envidioso para defender semejante absurdo.

Desde el siglo de oro, desde la gloriosa época que ilustraron con sus nombres Lope y Moreto, Tirso y Alarcón, no ha existido época más fecunda ni más grande que la en que nos encontramos. Es más, aunque se nos tache de exagerados, no tenemos inconveniente en afirmar que nuestro siglo tiene mayor número de obras dramáticas notables que el mismo siglo de oro de la literatura patria.

No es de decadencia, no, una época que ha engendrado á Quintana y Martínez de la Rosa; que ha enriquecido nuestro arte literario con

tragedias como *Pelayo* y el *Edipo*; que ha dado á la escena española dramas como *Don Alvaro*, *Los amantes de Teruel*, *El Trovador*, *Doña Urraca de Castilla* y *Venganza catalana*; que ha creado al insigne Breton, que por sí solo representa una faz de nuestro teatro; que ha sentido las inspiraciones de Gil y Zárate, de Eguílaz, de Serra y de Ayala, y que cuenta, en fin, con poetas como García Gutiérrez, Zorrilla, Nuñez de Arce, Tamayo, Palencia, Sellés y Echegaray.

Lo más extraño es que los mismos que tanto declaman y tan rudos ataques dirigen, no tienen inconveniente en aplaudir con entusiasmo esos *engendros monstruosos* y hasta groseros que proceden de Francia, y que se representan con frecuencia en los teatros de Madrid; esas obras faltas de lógica, de inspiración y sobradas de repugnante inmoralidad, y á las cuales quieren disculpar con el epíteto de naturalistas. Y cuenta con que no somos de los que reniegan de lo que se ha dado en llamar naturalismo, ni mucho menos partidarios del *melencólico* romanticismo. Pensamos que todas las escuelas que en el arte existen son buenas, siempre que no se exageren, pues creemos que ni el naturalismo es

como algunos cándidos se figuran, el sensualismo y la inmoralidad, ni aplaudimos ese romanticismo, llevado al extremo ó hijo de calenturientas imaginaciones que se figuran que la libertad del arte no está limitada por la sensatez y el buen sentido.

A.

A LA PRENSA

Al aparecer en la vida periodística, enviamos cordial saludo á la prensa en general.

LA RAMILLETERA

Un pintor magro y escueto
(pintor de negros colore*)
hizo una vez un boceto
y en él trazó un esqueleto
con una cesta de flores.
A su lado y en monton
pintó con mano atrevida,
y en revuelta confusion,
la terrible procesion
del carnaval de la vida.
Héroes de tujante espada,
frailes de ancho cerviguillo,
damas de tez nacarada,
viejas con faz arrugada,
niñas soltando el capill,
políticos sin decoro,
doncellas puestas en feria,
avaros con su tesoro,
ricos navegando en oro,
pobres remando en miseria,
reyes arrastrando arminos,
haraposos pordioseros,
arbitristas y logreros,
viejos con almas de niños,
Júdas contando dineros,
todos en coro infernal,
presa de vertigo insano,
como en danza funeral
formaban la bacanal
agarrados de la mano;
pero al llegar frente á frente
de aquel blanquizeo esqueleto,
parándose de repente
y mirando humildemente,
saludaban con respeto.
Después marchando al acaso,
mas con afán grave y hondo,
todos tomaban al paso
un ramo, de aroma escaso,
de aquella cesta sin fondo.
Viejo artista atrabiliario,
¿quienes esos locos son?
¿Por qué con tanto teson
ese ramo funerario
guardan junto al corazon?
—No lo sé, pero en su pecho
lastimado y dolorido,
también llevo sin despecho
un ramo mustio y deshecho,
prenda de un amor perdido.
Cual si fuera un amuleto
aquí le guardo en secreto,
y al morir por sus amores,
pienso en aquel esqueleto,
y en aquel cesto de flores!

MANUEL CATALINA.

SAINETES

Segun parece; D. José Echegaray va á escribir una comedia.

No me estraña; capaz es de hacer un traje, si se empeña.

Y lo hará bien.

Como la cruzada anti-francesa que se propone se lleve á cabo, no va á quedar títere con cabeza, es decir, no vamos á ver en los escaparates de las librerías novelitas de á peseta ni traducciones de Zola.

Pues no digo nada en el teatro: adios juguetes escritos sobre pensamientos, adios arreglitos del francés, adios Pina y Dominguez.

Entonces sí que se podrá decir:

Pina, tu musa se arruina;
tu musa se arruina, Pina.

Después de las falsas noticias sobre el apreciable actor J. Ruiz, ya le tenemos de nuevo en España.

¿Si habrá traído nueva garganta?

Algunos asiduos concurrentes al *Divan Eslava*, en vista del nuevo servicio de camareras, tienen una duda que por conducto nuestro exponen á la empresa.

¿Es permitido en dicho establecimiento pedir que les traigan una chica?

Un actor primerizo está escribiendo una coleccion de comedias con el nombre de todas las estaciones telegráficas.

Era de esperar; terminadas las estaciones férreas ha habido que apelar á las otras.

En un estreno:

La criada.—Le hace V. unas cosas á la señorita.

El pretendiente.—¿Yo?

—Sí, señor, V. que la tiene muy enfadada y muy estropeada.

Productos del naturalismo.

De recortes de un periódico de *doublé*, ó de título falsificado:

«Nuestra aparicion será considerada como un mito.»

Coincidencia: con las mismas letras de la palabra *mito* se forma la de igual número de sílabas, *timo*.

Del mismo:

«Nos vamos metiendo en harina.»

¿En harina ó en barro?

Para hacer creer que uno es igual en su estilo literario á otro, no hay como copiarle. Este método se ha propuesto seguir la revista-mito para hacer creer que siguen los mismos á su frente.

Tene esta marcha sus inconvenientes; entre ellos el de que el ofendido les diga que no es verdad.

Varios estrenos se han verificado ya en el teatro Martín. En el primero dejó el público al autor *Con el alma en un hilo*. En el segundo, que se representó una comedia en dos actos titulada *Suegro, padre y*

alguacil, el público dió á los autorcitos un *meneo* de padre y muy señor mio.

Está visto que á cada cual le llega su *San Martín*.

Ya se abrió el Real, y la ópera quedó partida por el eje.

¡Qué chasco, Sr. Rovira! ¿Quién habia de decir que en su tiempo se iba á cantar *Aida* peor que nunca.

Y del naufragio sólo se quedó una tabla.

Elena Theodorini, la tiple mimada por el público madrileño.

El tenor Bultarini, mal.

La señora Orsini Mazzali, es simpática, y nada más.

El baritono Bianchi, tampoco lo hizo bien.

Como siga así el teatro Real, Sr. Rovira, *los morenos* le pondrán á V. verde.

DICHOS

No he muerto: quienes han fallecido han sido los ingleses.

(J. RUIZ.)

Ya no tengo victima para mis dramas: se fué Donato.

(J. ECHEGARAY.)

Lo que hace la aficion: he puesto camareras.

(F. DUGAZCAL.)

¡Excelsior! Nombre fatídico para mí.

(F. ARDERIUF.)

¿No querías Arte Nacional? Ya le teneis... en corcheas.

(MAESTRO CABALLERO.)

Ni aún el decano tiene dónde reclinar su cabeza.

(J. VALERO)

Por la copia,

Un polaco jubilado.

EPÍGRAMAS

De un periódico cortó un pantalon, sin obstáculo, Juan, y con él se vistió, pero al sentarse saltó por la seccion de espectáculos.

ANDRÉS RODAJO.

De un mal artículo, al fin, por cierta errata de imprenta, en la firma de Martín, puso el cajista, *Martin*, y el público dió en la cuenta.

En el *Diario de Anuncios* llaman á los que se crean con legitimos derechos á cierta intestada herencia, de don Modesto Decoro, y doña Ju-ta Vergüenza... ¡Bueno debe andar el mundo cuando nadie se presenta!

CASTAÑUELAS.

MADRID: 1893.—Imprenta y litografía de N. Gonzalez, Silva, 13

LA ESCENA

REVISTA ILUSTRADA DE TEATROS Y LITERATURA

Se publica todos los viernes, dando cuenta de los estrenos de dramas, comedias, zarzuelas y ARREGLOS que lo merezcan, tanto en los teatros de Madrid como en los principales de provincias, para lo cual contamos con activos corresponsales.—Contiene retratos, caricaturas, biografías, revistas, poesías serias y satíricas de los más distinguidos escritores y noticias teatrales.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En toda España, trimestre, 1,50 pesetas.—Extranjero y Ultramar, 2 pesetas.

NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS.

Redaccion y Administracion, calle de Silva, num. 12, Madrid, establecimiento tipo-litográfico.